

“Pero el pueblo continuaba corrompiéndose...” (2 Crónicas 27:2)



([JORGE FERNÁNDEZ](#) , 30/10/2014) | Uno de los efectos más perversos de la corrupción política e institucional, es el daño a medio y largo plazo que ésta produce en la moral pública, en la conciencia popular, con un alcance y duración que traspasa las fronteras del tiempo y de una situación coyuntural determinada.

Desde luego que la acción de la Justicia es fundamental para que el daño no sea mayor e irreparable, consolidándose la sensación de impunidad que --sea por causa de una mala legislación, sea por defectos en la aplicación de las leyes, sea por demoras incomprensibles en la acción de la Justicia--, consigue instalar sentimientos de desafección y pesimismo entre los ciudadanos.

La acción pronta, justa y oportuna de la Justicia es la mejor medicina para la salud moral de un país: *“La justicia es el orgullo de una nación; el pecado es su vergüenza”* [\[1\]](#).

Pero con todo, el daño que produce **un solo** escándalo de corrupción, protagonizado por un líder político, empresarial, eclesial o social, no podrá nunca exagerarse demasiado. Es una pesada piedra caída en el estanque de la conciencia pública, cuya onda expansiva tarda mucho tiempo en desaparecer; más del que probablemente seamos conscientes.

Incredulidad, escepticismo, desafección, rebeldía... son solo algunos de los males que florecen como malas hierbas en el fértil terreno de la conciencia social, como consecuencia de **los**

actos corruptos de quienes deberían ser ejemplo
de honestidad e integridad.

¡Y en nuestra querida España no estamos sufriendo “*un*” escándalo de corrupción, sino **muchos** !

Sería ingenuo, por lo tanto, pensar que con un simple cambio de leyes, de caras o de siglas (o con una combinación de todas estas cosas), en el Gobierno de la Nación y en los distintos niveles de liderazgo institucional, conseguiremos acabar con la corrupción en nuestro país.

Desde luego que los cambios son necesarios; y la acción de la Justicia, como hemos dicho, crucial. Pero mucho nos tememos que no será suficiente.

La Biblia recoge la historia de los reyes de Israel como pocos libros de historia de la antigüedad, sin ocultar **las muchas sombras** en la vida de sus protagonistas y las consecuencias de sus actos inmorales.

LA SOLUCIÓN: ¿UN BUEN GOBIERNO?

Empezando por Saúl, y siguiendo por David, Salomón y Roboam, hasta abarcar una larga lista de monarcas y líderes religiosos, son pocos los líderes que se salvan de tener **alguna página oscura (u "opaca")** en su historia personal, en sus actos de gobierno, o ministerios proféticos.

Pero los hubo. Y uno de ellos fue **Jotam**, quien gobernó 16 años en Jerusalén y de quien **solo se dicen cosas buenas sobre su vida y su acción de gobierno**.

El cronista bíblico explica la razón del brillante gobierno de este joven rey --jalonado de éxitos militares, diplomáticos, industriales, económicos y arquitectónicos--, de la siguiente manera:

“Jotam se hizo fuerte, porque **preparó sus caminos delante de Yahveh, su Dios**” [\[2\]](#) .

Por si eso fuera poco —o quizás, como causa o consecuencia de esa **piedad personal**--, Jotam no estuvo solo, sino que

contó entre sus principales consejeros

y aliados a

cuatro de los más grandes profetas de todos los tiempos

:

Isaías, Oseas, Amós y Miqueas

, quienes desarrollaron parte de sus ministerios proféticos durante el reinado de Jotam.

Dieciséis años de buen gobierno, son muchos años. Suficientes para **cambiar muchas cosas** en un país. Y así lo hizo Jotam, trayendo muchos beneficios para sus gobernados.

"METÁSTASIS"



Sin embargo —y esta es la tragedia que nos duele comprobar--, Jotam **no pudo impedir que la corrupción siguiera extendiéndose entre el pueblo**

. Como un cáncer que ha entrado en fase de metástasis y que se expande de forma inexorable a través de, en este caso, el cuerpo social de un país, así el pueblo seguía corrompiéndose.

[El rey Jotam] “hizo lo recto ante los ojos de Yahveh (...). Pero el pueblo continuaba corrompiéndose”. [\[3\]](#)

No nos engañemos. A menos que ocurra un milagro, tenemos corrupción para rato... El *cáncer* está entre nosotros y se extiende como un veneno mortal. Ya no es posible extirpar de forma limpia el “tumor” con un simple cambio de liderazgo; solo *un milagro* puede sanarnos y salvarnos de un destino fatal.

Sí, un milagro...

He allí la única razón de **nuestra esperanza**: un Dios que hace milagros.

*“si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y **sanaré su tierra**” (2 Crónicas 7:14)*

[1] Proverbios 14:34 - La Biblia DHH

[2] 2 Crónicas 27:6 - La Biblia RVR1960

[3] 2 Crónicas 27:2 - La Biblia RVR1960

Autor: [Jorge Fernández](#)

© 2014. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma *gratuita* y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition jorge}